Viernes, 29 de mayo 2015

# La senilidad de las elites: la minería del carbón debe continuar, no importan los costos humanos.

Publicado por Ugo Bardi

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/05/the-senility-of-elites-coal-mining-must.html



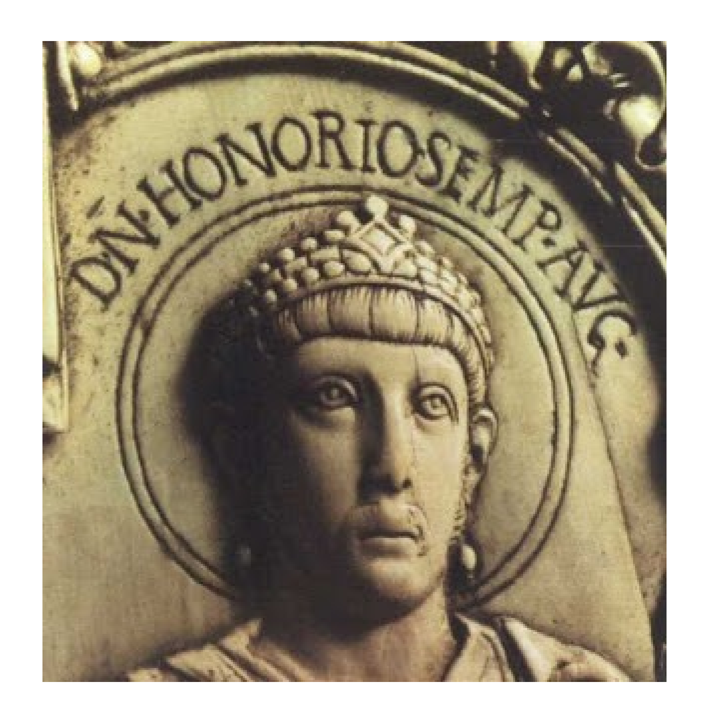
La mina de carbón de Bihar, India.
Foto de Nitin Kirloskar

*Esta entrada se inspira en un reciente artículo sobre la minería del carbón en la India publicado por David Rose en The Guardian. En la India, la gente muere en las calles debido al calor excesivo causado por el calentamiento global, pero Rose informa que "... en una amplia mayoría de políticos y legisladores en Delhi hay casi unanimidad. Dicen que, simplemente, es imposible que la India acepte ninguna reducción en la cuota emisiones en esta etapa de su desarrollo, y mucho menos un corte drástico". En otras palabras, la minería del carbón debe seguir a toda costa, en nombre del crecimiento económico, sin que importe el costo humano.*

Creo difícil encontrar un ejemplo más evidente de la senilidad de las elites del mundo. Por desgracia, no es algo que afecte sólo a la India. Las elites de todo el mundo parecen estar casi ciegas a la situación desesperada en la nos hallamos.

Sobre este asunto, tengo un post escrito en mi blog "Quimeras" que describe cómo la ceguera de las elites no es sólo algo propio de nuestro tiempo, pues ya en la época del Imperio Romano ocurría algo parecido. Es una comunicación de cómo uno de los miembros de la elite romana, Rutilio Namaciano, fue absolutamente incapaz de comprender el final del Imperio. Es lamentable que el ser humano no pueda entender colapso, ni siquiera cuando lo estamos viviendo.

**La vuelta a casa de Claudio Rutilio Namaciano**




*El siglo quinto vio los últimos estertores del Imperio Romano de Occidente. De esos tiempos difíciles, sólo han quedado unos pocos documentos e imágenes. En la imagen superior podemos ver uno de los pocos retratos supervivientes de aquellos tiempos, el del Emperador Honorio, quien gobernó de lo que quedaba del Imperio Romano de Occidente desde 395 a 423. Su expresión parece ser de asombro, como sorprendido al ver a los desastres que se sucedieron en su reinado.*

En algún momento durante las primeras décadas del siglo quinto, probablemente en 416, Claudio Rutilio Namaciano, un patricio romano, salió de Roma – para entonces ya sólo una pálida sombra de su antigua gloria - para refugiarse en sus posesiones en el sur de Francia. Nos dejó un relato de su viaje titulado "De reditu suo", que significa "de su retorno", obra que podemos leer hoy en día, casi completa.

Quince siglos después de la caída del Imperio Romano de Occidente, encontramos en este documento una valiosa fuente de información acerca de un mundo que dejó de existir y del que ha quedado muy poco. Es un escrito que sólo puede hacer que nos preguntemos cómo pudo Namaciano haber estado tan equivocado sobre lo que estaba sucediendo, tanto a él como al Imperio Romano. Y eso dice mucho de cómo nuestras elites entienden tan mal lo que está pasando.

Para entender el "De reditu" tenemos que entender los tiempos en que fue escrito. Lo más probable es Namaciano alcanzara la mayoría de edad en Roma durante las últimas décadas del siglo cuarto, durante el primer reinado de Teodosio I (347 a 395), el último emperador que gobernó un imperio romano unificado (el de Oriente y el de Occidente). Cuando Teodosio murió, en 395, ya se empezaban a notar las convulsiones del Imperio Romano de Occidente que conducirían a su desaparición formal en 476. Sin embargo, en tiempos de Namaciano, todavía existían emperadores romanos, aún había un Senado Romano, y la ciudad de Roma era la ciudad más grande de Europa occidental. Y todavía había ejércitos romanos encargados de defender el imperio contra los invasores. Pero todo eso iba a desaparecer rápidamente, mucho más deprisa de lo que nadie pudo imaginarse.

Namaciano era, probablemente, un patricio importante en Roma cuando Estilicón dirigió lo Gibbon llama "el último ejército de la República" para detener a los godos que bajaban hacia Roma, en una batalla que tuvo lugar en el año 406. Después Estilicón cayó en desgracia y fue ejecutado por orden del emperador Honorio, acusado de traición. Más tarde, con la invasión de los godos mandados por Alarico, se produce la toma de Roma en el año 410. En este tiempo, Namaciano vio la caída de siete pretendientes al trono occidental, varias batallas importantes, el saqueo de Roma y mucho más.

Esos tiempos difíciles vieron también una serie de figuras que todavía recordamos hoy. Entre los contemporáneos de Namaciano conocemos a Gala Placidia, la última (y única) emperatriz del Imperio Romano de Occidente a quien probablemente Namaciano conoció personalmente cuando era una joven princesa. Namaciano también debía conocer, al menos de oídas, a Hipatia, la filósofa pagana asesinada por los cristianos en Egipto en el año 415. También probablemente sabía de Agustín (354-430), obispo de la ciudad romana de Hipona, en África. Hubo más figuras más históricas contemporáneas de Namaciano, aunque es poco probable que hubiera oído hablar de ellas. Uno era un joven guerrero llamado Atila que vagaba por las llanuras del este de Europa. Quizá otro era un señor de la guerra en Britannia, a quien recordamos como "Arturo". Por último, Namaciano probablemente nunca oyó hablar de un joven patricio romano nacido en la Britannia romana llamado "Patricious" (más tarde conocido como "Patrick"), que viajaría a la isla lejana llamada "Hibernia" (hoy conocida como Irlanda) unos veinte años después del viaje de Namaciano a la Galia.

Pero, ¿quién era Namaciano? La mayoría de lo que sabemos de él proviene de su propio libro, *De reditu*, pero eso no dice mucho de sí mismo y de su carrera. Sabemos que provenía de una familia rica y poderosa de la Galia, la Francia moderna. Logró puestos de prestigio en Roma: primero fue "magister officiorum;" algo así como secretario de Estado, y luego "prefecto urbi," el gobernador de Roma.

Durante esos tiempos difíciles, los emperadores habían abandonado Roma buscando un refugio más seguro en la ciudad de Rávena, en la costa italiana. Por ello, al menos durante algún tiempo, Namaciano debió haber sido la persona más poderosa en la ciudad. Probablemente fue el encargado de la defensa de Roma frente a los godos invasores; pero no pudo evitar la toma y saqueo de la ciudad en 410. Es también posible que intentase - sin éxito - evitar el secuestro por los godos de la hija mayor del emperador Teodosio, Gala Placidia, quien más tarde se convirtió en emperatriz. También tuvo que intervenir de alguna manera en los dramáticos acontecimientos que vio el Senado romano cuando se acusó de traición a la viuda de Estilicón, Serena, que fue ejecutada por estrangulamiento. (De hecho esos fueron años llenos de acontecimientos).

No sabemos si alguno o todos estos sucesos pudieron provocar la decisión de Namaciano de salir de Roma (quizás incluso huir de Roma). Tal vez hubo otras razones, tal vez él simplemente rechazó la idea de estar en una ciudad medio destruida y peligrosa. Pero, en lo que nos atañe, si había alguien que pudiera tener una idea clara de lo que estaba ocurriendo al Imperio, ese era precisamente Namaciano. Como prefecto de Roma, hubo de tener acceso a informes de todas las regiones del Imperio. Tuvo que haber sabido de los movimientos de los ejércitos bárbaros, de las turbulencias en los territorios romanos, de las revueltas, de los bandidos, de los usurpadores, y de las intrigas contra el emperador. Además, él era un hombre culto, lo suficiente para, más adelante, escribir un poema largo, su "De reditu." Seguramente, él sabía la historia de Roma y conocía las obras de los historiadores romanos, Tácito, Tito Livio, Salustio, y otros.

Pero, ¿pudo Namaciano darse cuenta de que el Imperio Romano de Occidente se estaba derrumbando? Sorprendentemente, quizá fuese incapaz. Eso queda claro en su informe del viaje a la Galia por mar. Acabo de leer este extracto de "De reditu":

"*He escogido el mar, ya que los caminos por tierra, en las tierras bajas están inundados por los desbordamientos de los ríos, mientras que en terrenos más altos, están plagados de rocas Desde que la Vía Aurelia (en la Toscana) sufrió los desmanes de los godos con el fuego o la espada , ya no se puede controlar el bosque con granjas o los ríos con puentes, por ello es mejor es mejor confiar mi suerte a las velas* ".

¿No es increíble? Si había algo de lo que los romanos siempre había estado orgullosos eran sus caminos. Estas calzadas tenían un propósito militar, por supuesto, pero todo el mundo podía usarlas. Un Imperio Romano sin carreteras no era el Imperio Romano, sino algo completamente distinto. Piense en Los Angeles sin carreteras. Namaciano habla también de puertos cenagosas, ciudades desiertas y paisajes en ruinas mientras se dirige hacia el norte por la costa italiana.

Pero Namaciano, en realidad, no entiende nada de lo que está pasando. Él sólo puede interpretarlo como un revés temporal. Antes Roma ha visto tiempos difíciles, pero los romanos siempre han triunfado sobre sus enemigos. Siempre ha sido así y siempre será así; Roma volverá a ser rica y poderosa de nuevo. Namaciano no acusa directamente a nadie, pero está claro que ve la situación como el resultado haberse perdido las antiguas virtudes romanas. Según él, todo es culpa de los cristianos, esa secta perniciosa. Simplemente con volver a las viejas costumbres y a los viejos dioses, todo irá bien de nuevo.

Aún más escalofriante es el informe sobre la decadencia de las ciudades y las fortificaciones. ¿Cómo pudo Namaciano ser tan miope? ¿Cómo pudo no ver más allá de la pérdida de las antiguas virtudes patricias? Ssin embargo, no fue sólo un problema de Namaciano. Los romanos nunca entendieron lo que estaba pasando con su Imperio, excepto los reveses militares que siempre vieron como algo temporal. Ellos siempre pensaron que la solución era aumentar el tamaño del ejército e intensificar la construcción de fortificaciones. Y quedaron atrapados en una espiral mortal en la que el grueso de los recursos se invirtió en ejércitos y fortificaciones, empobreciendo al Imperio. Y cuanto más pobre se hacía el Imperio, más difícil era mantener la sensatez. Al final, a mediados del siglo quinto, aún había quien en Rávena pretendía ser "El Emperador de Roma", pero nadie los tomaba en serio.

Namaciano nos proporciona una visión valiosa de cómo se vive un colapso "desde el interior". La mayoría de la gente simplemente no ve lo que pasa (como le sucede a pez, que no ve el agua). Y así llegamos al final. Al pensar en nuestros tiempos. ¿Puede usted ver el problema?

*El "De reditu" llegó a nosotros incompleto y no sabemos cuál fue la conclusión del viaje por mar de Namaciano. Seguro que llegó a alguna parte, porque pudo concluir su poema. Lo más probable es que llegase a sus tierras de la Galia y, tal vez, viviese allí hasta la vejez. Pero también podemos imaginar un destino más cruel si nos fijamos en otro documento contemporáneo, el "Eucharisticos", escrito por Paulino de Pella, otro patricio romano rico. Paulino luchó por mantener sus grandes propiedades en Francia, a pesar de las invasiones bárbaras y del colapso social, pero se encontró con que los títulos de propiedad tienen poco valor si no hay gobierno que los respalde. En la vejez, se retiró a una pequeña finca en Marsella y escribe que, al menos, estaba contento por haber sobrevivido. Algo similar le pudo haber ocurrido a Namaciano. Incluso aquellos que no entienden el colapso están condenados a vivir.*